

# Manuel Abelenda,

## intérprete de Betanzos



Abelenda visto por el caricaturista Fresno.

EL primer lustro de mil ochocientos setenta es asombrosamente ubérrimo en la suscitación de geniales pintores gallegos; en 1871 nacen Parada Justel y Ovidio Murguía; en 1872, Joaquín Vaamonde; en 1873, Francisco Lloréns; en 1874, Jenaro Carrero; en 1875, Fernando Álvarez de Sotomayor.

Sólo Lloréns y Sotomayor, para gloria de Galicia, escapan al sino fatal de la generación y alcanzan nuestros días; los restantes, para infortunio de nuestra pintura regional, mueren a temprana edad, en plena juventud y lozanía de su Arte; cuando la firme promesa que alientan sus pinceles empieza a cuajar en obras perdurables.

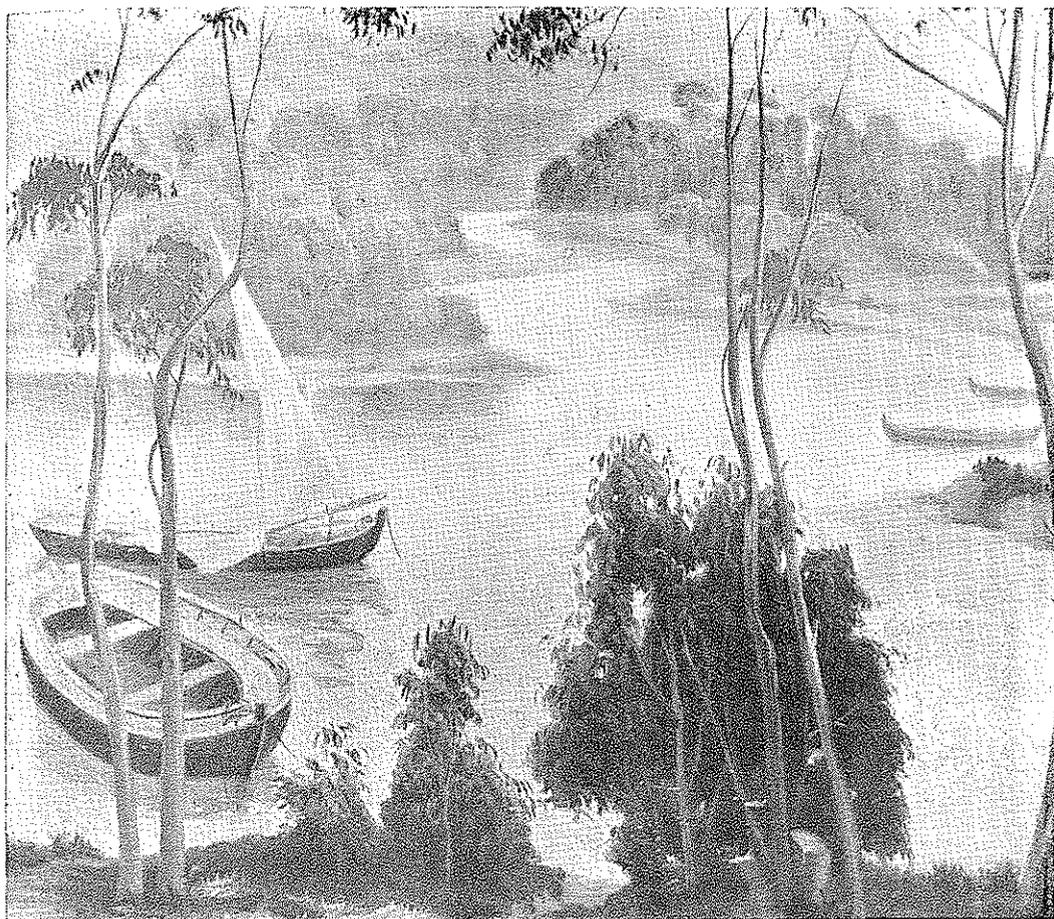
Sotomayor y Lloréns, los únicos supervivientes, asumen la capitania de la pintura gallega —el primero como maestro de retratistas, el segundo como maestro de paisajistas— y, cada cual en su género, fundan escuela. (Habrá que detenerse algún día a considerar el paralelismo de estos dos grandes pintores y amigos entrañables que coincidieron en el pensionado en Roma, en el escalafón de las tres Medallas nacionales, en el honor de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando y, sobre todo, en un apasionado amor a Galicia, a la cual, de por vida, rindieron sus pinceles.)

La escuela de Lloréns es singularmente fecunda. Todos los paisajistas que en Galicia se suceden a lo largo de la primera mitad de nuestro siglo —las excepciones apenas cuentan—, siguen, con notable fidelidad, la estela de sus pinceles. Y todos son a interpretar —como él, aunque con dispar inspiración y oficio— los valles esmeralda, las plácidas rías, los rubios arenales y los pináres acunados por el viento.

\*  
\* \*

Entre los muchos paisajistas gallegos fieles al magisterio de Lloréns, ocupa lugar destacado, ya desde hace muchos años, el coruñés Manuel Abelenda Zapata.

Nacido el día 2 de noviembre de 1889, cursa sus primeros estudios en la Escuela de Artes y Oficios Artísticos de su ciudad natal, vivero de tantos artistas eminentes, y los amplía en la Especial de Pintura, Escultura y Grabado, de Madrid, en donde alcanza Diploma de primera clase, accésit, Medalla y título de profesor. Becario de la Excm. Diputación Provincial de La Coruña, se traslada a Roma, en donde perfecciona su Arte y produce una serie de obras que le acreditan ya como un valor positivo de la pintura gallega. A su regreso de Italia, monta en nuestra capital su estudio, que luego habrá de trasladar e instalar definitivamente en Perillo, sobre el panorama díficil y pictóricamente inagotable de la ría del Burgo, tema preferido de sus paisajes. Expone en los tres memorables certámenes de Arte Gallego, celebrados en La Coruña (1913, 1917 y 1923); en las Exposiciones colectivas verifi-



M. ABELENDA.— "Orillas del Mandeo".

"En anfiteatro que a la vista retrocede y se ensancha, extiéndense valles y colinas, cultivados hasta el agua, cultivadas hasta la cumbre. La hondonada y la altura se han dejado conquistar y domesticar por el arado, y como recompensa las adornan mazorcas y pámpanos. El manantial milagroso brota de todas las breñas, y la vegetación dibujada, que es el follaje, y la esbozada, que es el humus vegetal, todo tiene un verdor cristalino de agua, perla transmutada en esmeralda, por obra y gracia de la magia de Merlín el encantador".—AUGUSTO D'ALMAR.

cadass en Madrid, Barcelona, Santiago, Vigo, El Ferrol, Montevideo y Buenos Aires, y organiza exhibiciones individuals, en España, Portugal e Hispanoamérica. Su prestigio y su celebridad se acrecientan, y en el transcurso de pocos años alcanza galardones tan estima-



M. ABELENDA. — "Hórreos en la ribera del Mendo."

bles como un primer premio en el III Salón Ferrolano; tercera y segunda Medallas, en Exposiciones Nacionales, y los títulos de miembro de la *Associazione Artistica Internazionale*,



M. ABELENDA. — "Paisaje brigantino."

de Roma; de socio de honor, por oposición, del Círculo de Bellas Artes, de Madrid, y de representante, en Galicia, de la Asociación de Pintores y Escultores, de Madrid. Es, además, individuo de número de la Real Academia Provincial de Bellas Artes de Nuestra Señora del Rosario, de La Coruña, y correspondiente de la Real Academia Gallega.

\*  
\*\*

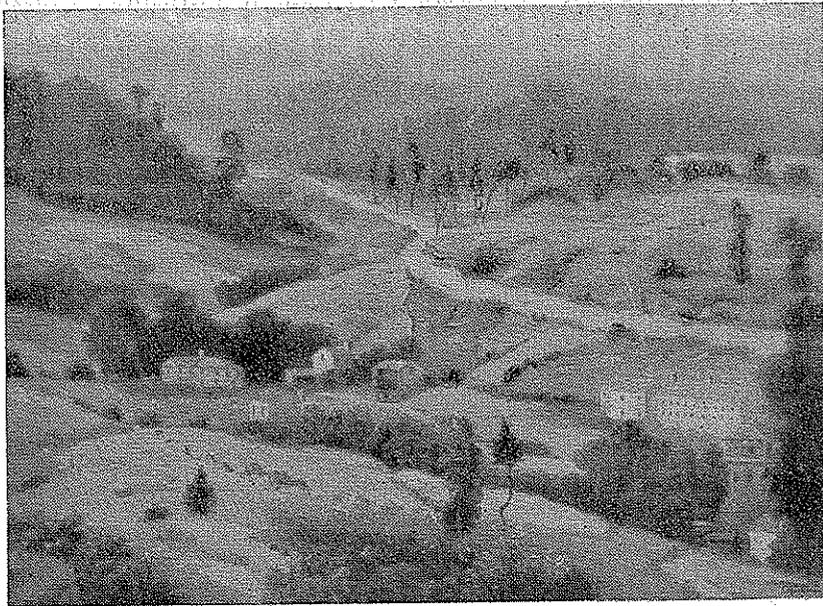
Amante, como Lloréns, su precursor, de los rincones galicianos donde la Naturaleza o la mano del hombre ofrecen al artista motivos de inspiración para la obra plástica, no podía Abelenda, al igual que Lloréns, sustraerse al embrujo del paisaje brigantino. Betanzos, con sus templos medievales, sus casas góticas, sus barrocos palacios asoportados, sus rúas antiguas de sabor gremial y, sobre todo, su Peirao, que es el espejo donde la ciudad, cautivada por su propia belleza, se recrea, mirándose, a lo largo de los siglos; Betanzos, con sus castros y sus cómaros de suave perfil; sus valles y sus bosques de múltiples verdes, sus puentes romanos y sus hórreos; sus dos ríos, de márgenes paradisíacas, que la abrazan en una postrera efusión, antes de hacer entrega de sus aguas al mar; Betanzos, la amada de los más altos artistas de Galicia, como Pérez Villaamil, Murguía, Sotomayor, Sobrino, Castro-Gil, Prieto Nespereira, tiene en Manuel Abelenda uno de sus más ensoñadores y leales intérpretes.

Cada Exposición de Abelenda es un mirador abierto al panorama brigantino. Raramente falta, en una muestra pública del pintor corufiés, una visión del Peirao, de la Espenuca, de los Caneiros, paisajes entrañables que el artista envuelve en las gasas opalescentes de la bruma matinal. Un reflejo, nada más que aproximado, del *amore* que Abelenda transmuta a sus pinceles cuando monta el caballete ante un paisaje de Betanzos, podemos advertirlo en estas reproducciones fotográficas de sus óleos brigantinos, donde la serenidad de los valles, el verdor de los prados y los bosques, la placidez fluvial y las evanescentes lejanías grises, sin perder un punto de su originalidad, tienen el sello característico, inconfundible, de la «manera» del pintor.

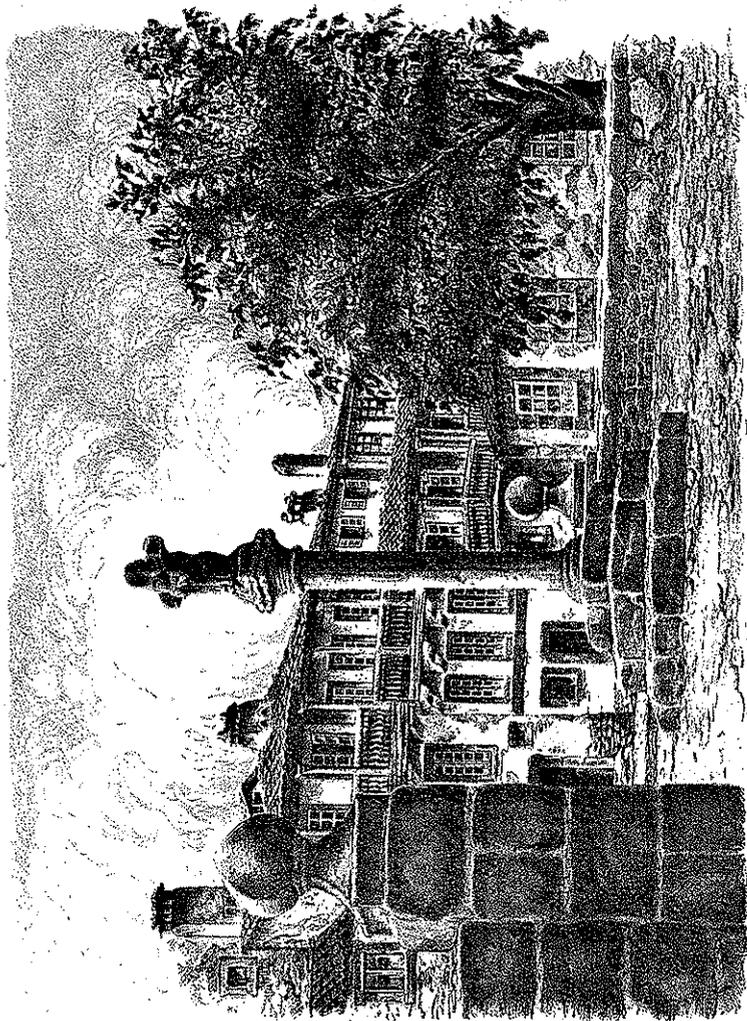
¡Dichosos los pueblos, cual Betanzos, que hallan artistas capaces de difundir, con el buril o el pincel, el Tesoro de su Naturaleza y sus piedras centenarias!

JOSÉ LUIS BUGALLAL

(De la Real Academia Gallega.)



M. ABELENDA. — "Cercanías de Betanzos".



ADRO DE SANTA MARIA DO AZOUGUE.

(DEB. DE VEIGA ROEL.)